CincoDías
Jueves 28 de octubre de 2021

Nuevo método de negociación

La reforma laboral, en el camarote de los hermanos Marx

La coalición de Gobierno pacta nuevas directrices para negociar de forma conjunta la reforma laboral. Se suman responsables socialistas a los encuentros y las reuniones con agentes sociales irán precedidas y sucedidas de 'contrarreuniones' de control

kioskoymas#comunicacion@confcuadros.com

RAQUEL PASCUAL / JUANDE PORTILLO
MADRID

La ministra de Asuntos Económicos, Nadia Calviño, junto a la vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz. EFE

España tiene una larga tradición de negociaciones laborales a dos y tres bandas desde el inicio de la Transición. Esta exitosa práctica del diálogo social que tan buena fama ha dado a España en la Unión Europea tiene detrás el conocido consejo del histórico líder patronal José María Cuevas, quien solía decir a su gente: "Negociad siempre, y cuando la negociación se vuelva imposible, seguid negociando".

Pues parece que la máxima de Cuevas es la que pretende seguir el Gobierno para, primero, llegar a una posición común en materia de reforma laboral entre las dos formaciones de la coalición y, después, para intentar sacar adelante una nueva legislación laboral modernizada y respaldada, a ser posible, por los empresarios y los sindicatos.

Para lograr estos objetivos, los socialistas y los morados del Ejecutivo llegaron ayer a un acuerdo con una nueva metodología de negociación que, en teoría, debería servir para que las conversaciones lleguen a buen puerto, pero que, en realidad, fue algo imprescindible para desbloquear la mesa de diálogo. Este pacto lo hizo público Moncloa a mediodía de ayer, tras intensas conversaciones que se extendieron en la noche del martes al miércoles pilotadas por el ministro de la Presidencia, Félix Bolaños –que no está enfrentado abiertamente a la parte minoritaria del Gobierno como sí lo está la vicepresidenta económica, Nadia Calviño–, y la vicepresidenta segunda del Gobierno y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, que se encontraba en Roma.

Con el anuncio público de este pacto, que se definió como "un acuerdo, en el seno del Gobierno de coalición, para la coordinación de la reforma laboral", se desinflaban también algunas esperanzas de que la reforma laboral tenga un final feliz. Esto se debe, sobre todo, a la complejidad del sistema de negociación adoptado. Además de incorporar a la mesa de negociación a responsables de otros ministerios distintos al de Trabajo, se establece la celebración de una especie de reuniones de control para que el Gobierno se asegure de que todas sus propuestas y reacciones a las aportaciones de los agentes sociales son comunes, algo harto difícil a la vista de las simas ideológicas que separan a las dos partes del Ejecutivo principalmente implicadas en la negociación.

Para consensuar objetivos comunes de cara a la negociación, el próximo martes, 2 de noviembre, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, convocará una reunión con la vicepresidenta primera del Gobierno, Nadia Calviño, y la segunda, Yolanda Díaz, máximas protagonistas del enfrentamiento viviendo en los últimos días. A este encuentro también asistirán los Ministerios de Hacienda, de Seguridad Social y Educación y FP para fijar la posición del Ejecutivo en la mesa de diálogo social, respetando "los términos del acuerdo de Gobierno de coalición".

El acuerdo al que llegó la coalición ayer supone que las reuniones de la mesa de diálogo social para la reforma laboral, que se seguirán celebrando los miércoles por la mañana –como viene ocurriendo desde hace meses–, contarán con una delegación del Gobierno y no solo con miembros de Trabajo. Esta representación seguirá estando encabezada por el secretario de Estado de Empleo, Joaquín Pérez Rey, quien ya lideraba la negociación, pero a partir de ahora también acudirán un director general de la vicepresidencia económica y otro del Ministerio de Seguridad Social. Así, estos dos últimos departamentos participarán con representantes de menor rango que el del área laboral. "En función de los temas que se traten, podrán acudir representantes de los otros ministerios afectados", se precisa.

A partir de ahí, además de Trabajo, ocupado por los morados, la parte socialista del Ejecutivo mantendrá un control sobre las negociaciones estando presente en todas ellas. Así, todos los martes a las 17.00 horas habrá una reunión para fijar la posición del Gobierno en esa mesa. A ella asistirán el secretario de Estado Empleo, el de Economía y el de Seguridad Social. En función de los temas a tratar, podrán acudir representantes de los otros ministerios afectados. Esas mismas personas se reunirán también los miércoles por la tarde para analizar el desarrollo de la mesa de la mañana y coordinar la preparación de la siguiente. Además, si fuera necesario por la complejidad política de la materia habrá reuniones entre vicepresidentas y ministros que se celebrarán antes o después de la Comisión Delegada de Asuntos Económicos para facilitar las agendas.

Es fácil imaginarse a tantos negociadores entrando en el famoso (y lleno) camarote de los hermanos Marx. Ante ello, distintas fuentes del mundo del trabajo coincidían ayer en que esta ristra de reuniones que antecederán y sucederán a los encuentros del diálogo social, en los que se debería fraguar el acuerdo final de la reforma, no son nada halagüeñas para anticipar el éxito final de estas conversaciones.

Y todo esto habrá que hacerlo en poco más de un mes, si se quiere convencer a Bruselas de que desbloquee el siguiente paquete de fondos de recuperación europeos. Por no hablar de haber hecho públicos estos encuentros, lo que a la luz de cualquier guía de negociación laboral es claramente contraproducente. En esto el Gobierno no sigue las recomendaciones de Cuevas quien ante las dificultades recomendaba que los negociadores se reunieran en secreto en una sala y no se levantaran de la mesa hasta que hubiera un acuerdo. Pero sin luz ni taquígrafos.

La mesa con sindicatos y patronal se reunirá cada miércoles y el Ejecutivo se verá antes y después

Sánchez cita el martes a Calviño y Díaz para fijar la postura común con que encarar la negociación

Ayuso impulsa un presupuesto récord de 23.000 millones

El Consejo de Gobierno de la Comunidad de Madrid aprobará el miércoles la rebaja de medio punto del IRPF

kioskoymas#comunicacio

J. P. C.
MADRID

El Gobierno autonómico de Madrid, que preside Isabel Díaz Ayuso, impulsó ayer un proyecto de presupuestos que alcanza los 23.033 millones de euros, un alza del 14,8% frente a 2019 que sitúa las cuentas en magnitudes inéditas, mientras que ultima la rebaja del tramo regional del IRPF. En concreto, el Ejecutivo autonómico ha comunicado que el Consejo de Gobierno del próximo miércoles, 3 de noviembre, aprobará la rebaja de medio punto en cada tramo de la tarifa autonómica del impuesto sobre la renta. La medida supondrá un ahorro de cuatro euros para las rentas más bajas y de 500 para las más altas.

Se trata de un compromiso electoral que Ayuso lleva años pendiente de cumplir. El Ejecutivo regional presume de que esta medida convertirá a Madrid en la comunidad con los tipos mínimos y máximos de IRPF más bajos de todo el territorio nacional.

Las cuentas para 2022, para las que el Gobierno del PP necesitará un apoyo de Vox que todavía no ha logrado atar, se basan en una estimación "conservadora" de que la economía regional avanzará un 6,1% en 2022, lo que según la comunidad ha sido avalado ya por la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal.

El 88% del presupuesto irá destinado al área social, con incrementos de 1.500 millones en Sanidad (hasta los 8.783 millones) y Educación. El plan busca reducir las listas de espera, mejorar los hospitales, fomentar la FP y rebajar la ratio de alumnos por clase. También incorpora el cheque por el que las embarazadas menores de 30 años reciban una ayuda de 500 euros al mes como fomento a la natalidad. Finalmente, amplía las líneas 3 y 11 del metro y nuevos intercambiadores.

La firma de hipotecas en agosto superó las 30.000, la mayor cifra en 11 años

CINCO DÍAS
MADRID

Atrás quedan las incertidumbres por la pandemia de Covid-19 y la firma de hipotecas atraviesa un momento dulce. El aumento de la demanda de viviendas está alentando las operaciones hipotecarias, que en agosto crecieron un 66,9% respecto al mismo mes de 2020, hasta un total de 30.105 préstamos, la cifra más alta en este mes vacacional en 11 años (desde 2010), según difundió ayer el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Las hipotecas constituidas sobre viviendas encadenan así seis meses de ascensos. Además, la subida del 66,9% es más de 30 puntos superior a la de julio y supone la tasa interanual más alta de la serie histórica.

El importe medio de las hipotecas ascendió a 137.885 euros, un 1,9% más que las firmadas en agosto del año pasado, mientras que el capital prestado creció un 70,1%, hasta los 4.564,6 millones de euros.

El tipo de interés medio de las hipotecas constituidas sobre viviendas en agosto fue del 2,48%, con un plazo medio de 24 años. El 33% de las hipotecas sobre viviendas se constituyeron a tipo variable, mientras que el 67% se firmaron a tipo fijo, porcentaje ligeramente inferior al de julio (68,1%), cuando se alcanzó el máximo histórico.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW